

EDITORIAL



José Alberto Nieto

Rector de la Universidad UMECIT, Panamá
rectoria@umecit.edu.pa

Me complace presentar la edición No. 15 de nuestra Revista Multidisciplinaria ORADORES, que reúne la contribución de investigadores a la inagotable y siempre renovada reflexión acerca de distintas dimensiones en las que cobra cuerpo la intensidad y complejidad de la educación y la labor investigativa, temas que, por cierto, han sido abordados con indiscutible propiedad por diversos investigadores y estudiosos de la educación entendida como una obligación del Estado y un compromiso de la sociedad en su conjunto con las generaciones futuras

En el marco de la amplitud de la reflexión sobre la educación, se destacó más recientemente la gravedad coyuntural, los retos y el desafío que ha debido afrontar el sistema educativo en todos los niveles y países, ocasionado por la pandemia del COVID-19, para continuar cumpliendo con su misión formativa.

El continente entero se ha visto compelido a implementar, de la noche a la mañana, por así decirlo, modalidades educativas que, si bien permanecían en el horizonte como estrategias futuristas (aunque algunas instituciones educativas se encontraban más próximas que otras a ese futuro tecnológico), debieron ser implementadas, a partir de un día de mediados del mes de marzo del año 2020.

En efecto, sin la menor pérdida de tiempo ni de clases, se implementó una modalidad semi improvisada de educación a distancia activando plataformas que hasta ese momento habían tenido un uso colateral o, en todo caso, que no intervenían directamente como factor de la actividad docente regular. Y a partir de ese mismo momento, el sistema educativo todo, se avocó a identificar nuevas estrategias didácticas y a perfeccionarse en el uso de los recursos pedagógicos propios de la modalidad de educación virtual, a capacitar a sus docentes para su desempeño en la nueva modalidad educativa, a fortalecer sus recursos tecnológicos y a transmitir confianza y seguridad a sus estudiantes y familiares sobre la capacidad de estas instituciones para continuar garantizando la calidad de la educación que seguirían impartiendo, acaso ahora con mayor celo.

No cabe la menor duda de que la situación ante la cual el COVID-19 ha colocado a los sistemas educativos y universitarios del continente, puede ser descrita como una auténtica situación de crisis, destacando, sin embargo, que empleamos el término en el sentido de oportunidad para la innovación, que tal vez sea su sentido más profundo.

A esa intensa reflexión se han sumado los profesionales, catedráticos e investigadores del mundo, aportando ideas y propuestas que se orientan al mejoramiento continuo de la actividad educativa, sugiriendo estrategias con sólidos fundamentos teóricos. Independientemente de la rapidez de la respuesta de las instituciones educativas para superar la situación sobrevenida transformándola en una oportunidad para fortalecer el conjunto de los procesos educativos, la introducción de innovadores recursos tecnológicos, pedagógicos y didácticos, abrió oportunidades a la ampliación de la inclusión social a medida que se normalizaba la modalidad de la educación a distancia en todos los niveles educativos.

Estas consideraciones nos conducen a otro nivel de reflexión, en el cual nos interrogamos por la capacidad de nuestras universidades para afrontar otros desafíos igualmente perentorios.

La universidad y la educación en general, están sometidas también a otras tensiones que afectan su naturaleza institucional y, específicamente, su funcionalidad como institución transmisora y productora de conocimientos. Entre esas tensiones, figuran aquellas de orden socio-económico que se desprenden de las condiciones bajo las cuales se produce hoy, en general, el conocimiento, y que son consecuencia del contexto productivo en que lo ha sumergido la actual sociedad globalizada, redefinida ella misma por la centralidad que ha pasado a ocupar el conocimiento en la producción social de riqueza y de crecimiento económico proveniente de su inserción estructural en el sistema funcional de competitividad productiva y comercial (lo que se ha llamado “*Sociedad del Conocimiento*” que llega, inclusive, a transformar su naturaleza.

Pero esto último es apenas una preocupación que, he querido recordar en este momento para que la coloquen en el centro de sus futuras reflexiones.

Deseo que este nuevo número de la revista ORADORES contribuya en los procesos de actualización y enriquecimiento científico, de la comunidad académica global.